

monta, y dos acuarelas, la una pasable, la otra mala.... Tengo en proyecto muchas otras cosas.....»

A principios de noviembre, dejó, no sin pesar, á Portici por Roma, cuya estancia le disgustó despues de muchos años: quiso dejar la nueva capital, é ir á establecerse en su país; desgraciadamente, de un lado el miedo de una mudanza de casa, de otro el estado de agitacion de España, le privaron de realizar este proyecto. Llegó desaminado, y la carta que me escribió el 7 de noviembre,—la última, ay!—llevaba como la impresion de un triste presentimiento: «Vedme aquí, pues, de nuevo en la *Ciudad Eterna*, me decia, triste y enojado, sin ganas de pintar, y con la cabeza vacía como un nido sin pájaros:—sin duda han volado á Portici, en donde tan felizmente he pasado el verano....»

Pocos dias despues, el 21 noviembre 1874, despues de una corta enfermedad, fué arrebatado casi súbitamente por una calentura perniciosa, á la edad de treinta y seis años. Fué para sus amigos un golpe que no olvidarán jamás, y un duelo general para Roma, en donde era amado de todos; una enorme muchedumbre, entre la cual contáronse los mas distinguidos personajes de la ciudad, acompañó su entierro, y los principales artistas de diferentes naciones se disputaron el honor de llevar su féretro hasta el *Campo Varano*. Jamás príncipe ni grande de la tierra obtuvo iguales obsequios.

Fortuny era de una estatura mas que mediana; sus facciones regulares y muy bellas, expresaban la franqueza y honradez de su carácter. Gran enemigo de la etiqueta y de la ceremonia, hablaba poco y era al principio reservado con los desconocidos, á causa de su timidez natural; pero con aquellos que él queria, se mostraba por el contrario por demás expansivo. Tenia una rara sagacidad para conocer á los hombres, y sabia, con una seguridad notable, distinguir los falsos hermanos de los verdaderos amigos. En cuanto á él, se mostró siempre el amigo mas verdadero y el mas seguro. Fué puro de costumbres y muy sóbrio; de un carácter serio, amó mucho la lectura, especialmente la de los poetas latinos y de los historiadores; tenia la pasion de la curiosidad, y se complacia en adornar su taller de la *vía Flamínia*, que querian visitar todos los extranjeros, con magníficas estofas antiguas, con raras lozas de reflejos metálicos, y tambien con armas de todas clases, algunas de las cuales eran obra suya. No escribia mas que á algunos íntimos privilegiados; frecuentemente preciosísimos dibujos á la pluma ocupaban un principal lugar en esta correspondencia; M. W. Stewart, M. de Goyena y el autor de estas noticias poseen buen número de estas cartas ilustradas, todas en español: de ellas traduciré una muestra en